

lada, y que en ella como subdita inutil, no serian de embaraso aquellos padeceres, y así le suplicaba los pasase de aquella cabeza (que lo era del Convento, y con las ocurrencias de nueva fundacion) à la suya si fuese de su divino agrado: oyò el Señor tan comedidos ruegos, y dexando luego libre, à la M. Antonia, cargò esta penalidad sobre las que tenia su querida Leonor, para que con vnos, y otros tormentos estubiese bien cercada de espinas la pureza de su Esposa.

A estas penalidades le sobrevinieron otras para acumular en su delicado cuerpo vna enfermeria de diversos achaques, porque con sus ayunos continuos, con la debilidad de los alimentos, con su larga oracion, y con todo el resto de sus penitencias, llegò à estragarle el estomago de suerte, que lo pasaba mal, si le hazian tomar alimento, y mal si no lo tomaba, con que se hizo su padecer continuo. Tambien le tubo en la comida hallando en qualquiera que le pusiesen delante, ò lo que es mas cierto representandosele, cosas tan inmundas, y asquerosas, que aun almas ambriento, les diera luego de mano, pero la mortificada Leonor, picaba lo que podia, para cumplir ya con los afectos à la mortificacion, ya con la obligacion de alimentarse.

Todas en su Convento se admiraban de su abstinencia, y de su padecer pues no era mas que vn vivir penando, solo ella tenia tan bajo concepto de si, que hallandola tal vez el Medico, con gran debilidad, le dixò con discrecion, que restituyese à su cuerpo en alimentarlo, lo que tanto tiempo le avia defraudado, y ella le dize à la compañera: *no me conoce el Medico hija*: que fue decir, entiendo que soy mortificada, y se engaña.

No daba treguas, à la batalla continua, de su mortificada vida: ni aun aquel descanso, que adquiere vn cuerpo trabajado, con el sueño, se lo permitia, la vigilante Uirgen: porque aquel tiempo regular, en que se recojen las Religiosas, lo cogia por suyo, en el tenia, antes de recostarse, vna ora de Oracion, y otros ejercicios penales, recogase por cumplir con la distribucion, que ordenan las constituciones, y à las dos, ò à las tres de la mañana bolvia à sus tareas, con otra ora de Oracion, y otra de la vocal, en los quinze mysterios del SS. Rosario, y luego proseguia con la Comunidad à la sequela del Coro, y demás distribuciones regulares: apenas avria hora en el dia, y aun en la noche, que no la ocupase con mortificaciones, con la Oracion mental, con la vocal, en estaciones, novenas, xaculatorias: trecientas vezes al dia reperia los SS. Nobres de JESUS, MARIA, y JOSEPH: siempre que oia la campana del Relox leantaba à Dios el espiritu, y todo, todo lo executaba, con atencion, y esmero: fiel imitadora en sus vigilias, y oraciones de S. Patricio, y lo que mas debe ponderar nuestra flaqueza, para fervorizarse con el exemplo de los Siervos de Dios, que estas vigilias, oraciones, ejercicios, y penitencias, eran intrepolidas con los dolores, y achaques,

ques, que quedan insinuados, sin que estos interrumpiesen aquellos; porque toda la bateria de sus enfermedades, no acobardaban, aquel valeroso spiritu, para comprehender, actos tan heroycos de virtud, sin hazer caso, de los quebrantos de su cuerpo.

SV AMOR DE DIOS.

LA misma tarea, que queda referida de Oracion mental, y vocal, y todo el cumulo de ejercicios penales, y de virtudes, con todo el tenor inalterable de la ajustada vida de la U. Leonor desde el visio de la razon, à los cinco años hasta su dichosa muerte à los setenta; declaraban bien la hoguera fogosa de su pecho en el amor de Dios, de alli salian las luzes con que ilustrando su entendimiento, no tenia otro pensar, que todo aquello en que agradar à su Dios; de alli los fervores para mortificar su delicado cuerpo, en todas lineas de penas, de alli los ardores de su zelo, en la regular observancia, que conocidos de los Prelados, la colocaron en los gobiernos, de alli purificar su espiritu, despidiendo la escoria de todo lo terreno, para levantar se à la superior esfera su llama, de alli la luz, para conocer su nada, y apreciar solo lo eterno, de alli el infendio en el amor de el proximo, ocupada siempre en beneficio suyo, con especial, y admirable destino, como se verá en adelante; de alli el candil para seguir imperturbable el rumbo que conduce à el Cielo, con perseverancia final, de alli la luz del exemplo en su modestia, y la que participaba en los consejos buenos, en las direcciones prudentes, en las suaves correcciones, y en promover en todo la piedad, y la virtud.

Declaralo tambien la pureza de conciencia, en toda su vida, pues aquella charidad de Dios que tubo desde el baptismo infusa con la gracia, se haze persuadible, la conserbò, hasta el vltimo aliento: porque desde el visio de rason, hasta su muerte, no manchò su alma, con culpa mortal como ella sensillamente, y con palabras de grande humildad, y reconocimiento, à las mercedes, que debió à Nuestro Señor, lo declara, y lo confirma el dicho de sus Confesores, y con toda exprecion el R. P. M. Fr. Bartholomè Morales del Sagrado Orden de Predicadores; sujeto tan prendado en letras, virtud, y con especialidad, en la humildad, que fue escogido del Sr. Obispo, para Confesor de aquel Convento de Sras. Carmelitas, y con influxo de nuestra V. M. Leonor, quien hizo siempre grande aprecio. de este sujeto: este avia oydo en confesion general, à la V. M. Leonor, y tratola con frecuencia, como su Padre de el spiritu, y dixo estas palabras: *jamas pecò gravemente Leonor, ni venialmente pecò, con pleno conocimiento, conserbose siempre en gracia, y con el Santo temor, que vivio con esse acabo la vida, siempre as-*

aspirò à la mayor perfeccion, y jamás desmayò, en sus propósitos. En esto último supone el propósito, q desde el vso de razon hizo no solo de no ofender à Dios, aun en lo mínimo, sino en lo positivo, los hizo desde los cinco años de su edad, de amar à Dios, y no otra cosa, q expresó en esta forma: *Dios, y Señor mio, Yo propongo de no admitir en mi corazón aunq me durará por muchos siglos la vida, otro amor, que el tuyo: y guardolò como mujer fuerte, porque declaró à un Confesor, que no le remordia la conciencia de aver amado otra cosa, que à Dios desde que hizo este propósito: hizo tambien de buscar siempre lo mas perfecto: Ya desde entonces destinada del Cielo, para ser hija de aquella Seraphica Muger, y Madre insignie de la descalzes del Carmen, que admirò al mundo con aquel voto tan arduo de executar siempre lo mas perfecto. Hizo así mismo propósito, como tan amante, à la mortificación de no pedir ni buscar alivio, en sus penalidades, y con todos estos propósitos cumplió hasta su muerte: Pues quien tubo tal pureza de conciencia para no ofender à su Dios toda su vida, aun llegando esta à setenta años? Quien buscò con tal anhelo la perfeccion, como lo dicen estos propósitos, à que alteza de amor llegaría? De la perseverancia de la amantissima Magdalena en buscar à su JESUS, en el sepulcro: arguye S. Gregorio el sumo incendio de su amor: imitola nuestra Leonor, en buscarle siempre, ya fuese en el lecho florido de los consuelos, ya rodeando como la Esposa la Ciudad en los desamparos, y trabajos, y aunque de todo el contexto de su vida, se esta manifestando, su encendido amor à su Esposo, y aunque tambien, nos ocultò estos ardores, en aquel esmerado secreto, que siempre tubo su profunda humildad, en esconder como sus virtudes, los fervores, que recibió de el cielo, y estampados en su pecho para el agradecimiento, no los diò à la luz publica para el conòcimiento de ellos, ni quiso que se leyesen en vnos apuntamientos, que avià formado vno de sus Confesores, que antes de morir mandò se le entregasen à la Madre, y esta los escondió, y se creè, que los quemò, con otras carras de su hermana la V. M. Maria de S. Joseph, en que pudiera hallarse mucha luz para este punto del amor de Dios, y para otros de esta relacion: no obstante permitió el Señor, que se derramasen algunas sentellas de aquel fuego, en algunos casos, que dire con la brevedad, que pide esta Chronica.*

No puede ocultarse tanto, como otras virtudes la de la Caridad, porque es fuego, que el mismo se descubre: aun el del amor profano dize el Espiritu Santo en los Proverbios: (Prov. 6. 27.) que no puede esconderse en el seno: sino que pasando à quemar los vestidos, el mismo se manifiesta, pues que será el amor divino tanto mas activo, quanto mas noble, y quando està tan actuado en corazones constantes, como el de esta Sierva de Dios? Rebofaba à su rostro en colores encendidos à su voca en xaculatorias amorosas,

rosas, saliendo de si siempre que oia hablar de Dios, siempre que ella hablaba, ò leia cosas de Dios, y tal ves aun no pudiendo reprimir el afecto, que le venia, se levantaba soltando lagrimas de sus ojos, y con la fuerza de representarlas, porque no las notasen, le sobrevenian dolores en la cabeza, que parecia se le rebentaba el casco, tan cauta como esto era, para no manifestar sus buenos interiores; pero de estas sentellas conoçian todos los incendios de su pecho,

Estando tambien en oracion à solas con su Dios, se encendia de manera su corazón, que le palpataba, hasta conocerse en lo exterior por los golpes, que se oian de vna medalla, que traia pendiente del cuello, y caia sobre el pecho: obserbaban esto las Religiosas, y que se perseverian los golpes, estando la Madre sossegada, y quieta. Pero donde mas claramente manifestaba su amor à Nuestro Señor, era en sentir las culpas que contra su Magestad se cometen: aqui era donde no pudiendo contener sus affectos, rompía aun con la acostumbrada seriedad de su modestia: executaba quantas diligencias podia para evitar las culpas, que llegaban por accidente à su noticia: hazia incesantes ruegos à Dios para que se remediasen todas las almas, que presas en la infame red de Satanás ofendian à su Señor. Sucedió tal ves, que en vn locutorio, en que estava la V. Madre refiriése vn Sacerdote, en entre las desdichas del mundo, vna que acaciò con vna Niña, que siendo hermosa, y de buena sangre, abandonò con ella, y su pundonor, y vendió su honestidad, por vn vil interes para socorrer à su Madre en vestuario, y sustento: no acabò de proferirlo el Sacerdote, quando saliendo de los limites de su gran moderacion, y de su acostumbrada vos, suave, y vaja, alsò el grito diziendo: *Ay Padre nuestro por tan poco es ofendido mi Señor? Diga, diga Vmd. que vengan à mi, que yo lo remediarè, que los Calizes venderè por escusar vna sola culpa;* (Joann. 14. 15.) Sabià muy bien, que en la observancia de los divinos mandatos, consiste el verdadero amor, y sentia el suyo como tan vehemente, que otros faltasen à este amor, ofendiendo à su Dios.

Y así es fuerte la Prueba, que se haze à contrario sensu como explican los Escolasticos: no conociò los yelos del dexamiento, descidia su actividad in alterable en el exercicio de virtudes, la tibieza en las operaciones, quien siempre las alentaba con generoso espiritu, los resfrios en el camino del Cielo, quien fervorizaba el suyo coxido desde su tierna edad, hasta su muerte con vigoroso reson: porque el ardor de la caridad divina, que mantenia en su corazón, prestaba alas para volar, sin jamas fatigarse, para emprender todas aquellas acciones, que conducen à la perfeccion, ya fuese en lo exterior de la regular observancia, ya en lo interior de los anhelos de su espiritu. El mismo desamor al mundo, y sus vanidades, despego generoso de su casa, Padres, Patria, y Deudos, que mostrò con claridad en las ocur-